

FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ


FUNDACIÓN
ideas
PARA LA
PAZ

Desde adentro

Número 8 / mayo de 2007

Un mal presentimiento

Por Cristian H. Herrera

Pablo Antonio Rangel, un campesino de la zona rural de El Zulia, un municipio al norte de Cúcuta, viejo y enfermo, vio a su hijo Víctor Alfonso por última vez la mañana del 9 de enero de este año. Había ido a buscarlo hasta su casa para pedirle que lo ayudara en algunos trabajos de la parcela. *"Me dijo que más tarde vendría, relató el padre. Le hice almuerzo, pero Víctor nunca llegó"*.

Como el hijo no se reportó, decidió ir a buscarlo. Entró a la casa de Víctor y la encontró revocada y vacía. Preguntó a los vecinos, pero nadie le daba razón. Al fin, una mujer le contó que lo había visto dos días antes en una moto, junto con unos desconocidos. Un mal presentimiento lo invadió. Angustiado, cuatro días después, acudió a la fiscalía para reportar la desaparición de su hijo.

Aún sin respuestas y sin pensar en el riesgo que corría, don Pablo se fue vereda tras vereda preguntando por su Víctor. Era un joven de 21 años trabajador, de mediana estatura, cabello negro, ojos achinados y que nunca se dejó vencer por el defecto en su pie derecho. En la represa de El Zulia, que sirve de balneario, le dieron algunas pistas. Las siguió, y más adelante, la gente le contó que habían visto a unos hombres llevarse a dos jóvenes, uno de ellos muy parecido a su hijo. Según se lo describieron, el otro muchacho podría ser Julian Velásquez, un amigo de Víctor, cuatro años menor. Mas arriba le dieron la noticia fatal: que los hombres habían asesinado a los jóvenes. *"El corazón de inmediato me indicó que se trataba de mi hijo"*, dijo.

Dio el reporte de lo que había averiguado a las autoridades judiciales. Las investigaciones les indicaron el lugar donde posiblemente los habrían enterrado.

El lunes 16 de abril, el reloj no había terminado de marcar las 9:30 de la mañana, cuando dos camionetas y un camión repleto de soldados salieron de la sede del Cuerpo Técnico de Investigaciones de la Fiscalía en Cúcuta e iniciaron su marcha. Solo unos pocos sabían de qué se trataba esta caravana. En la calle los curiosos especulaban inquietos preguntándose a quién irían a capturar.

Don Pablo se las arregló para acompañar a la comitiva de búsqueda, aunque raramente llevan civiles en esas pesquisas. Luego de más de hora y media de trasegar por la carretera, llegaron al corregimiento Pedregales de El Zulia. Luego tomaron una trocha que los llevó más allá de la represa, hasta llegar a la vereda El Núcleo. Después de recorrer tres kilómetros, de un momento a otro los carros se detuvieron y los militares acordonaron el área y se quedaron custodiándola. Los hombres de la Fiscalía, junto con don Pablo, siguieron su marcha a pie, hasta un sitio baldío, en donde solo hay zancudos, maleza y roedores. Allí era el lugar donde habían dicho que los habían arrojado.

Los miembros del CTI iniciaron la exhumación. A medida que la comisión judicial excavaba y descubría los restos humanos, la desesperación y la tristeza invadieron a don Pablo. De pronto, uno de los funcionarios descubrió partes del cuerpo. El padre no aguantó la emoción y pretendió lanzarse a la fosa. Los forenses lo tuvieron que sujetar para evitarlo. Debió esperar más de una hora para saber si esos restos embarrados eran los de Víctor Alfonso. Por las posturas y las señales en sus cuerpos, los expertos establecieron que los jóvenes habían sido amordazados y amarrados de pies y manos. Cuando ya la exhumación había terminado, don Pablo describió a los forenses los rasgos de su hijo. Coincidían.

Don Pablo explicó después que sintió un extraño alivio. Hacía tres meses no tenía información de su hijo y ahora lo había encontrado. *"Gracias a Dios, aunque sea encontramos los huesos"*, dijo más tranquilo.

Víctor y Julián pueden ser las primeras víctimas de las "Águilas Negras", un grupo armado que ha ido tomando fuerza en Norte de Santander en el último año. Así se deduce de las primeras pistas que han encontrado las autoridades judiciales en su investigación del doble crimen. Son varios los testigos que afirmaron que el 9 de enero vieron a hombres armados llevar a los jóvenes amarrados y con los ojos vendados. También se rumora por el lugar que puede haber más víctimas en otras fosas comunes. No es fácil saber mucho más. *"Por acá pasan cosas extrañas, pero nos toca quedarnos callados porque si no nos matan"*, dijo en voz baja un vecino del lugar.

Pablo Antonio puede regresar tranquilo a su parcela a seguir adelante con el trabajo que lo ha mantenido vivo por muchos años, pues él sabe que ahora su hijo descansa en paz y su imagen perdurará por mucho tiempo en su viejo y desgastado corazón.